

Textos Sagrados

Lectura del libro del Génesis (3, 9-15. 20)

Pondré enemistad entre tu linaje y el linaje de la mujer

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?».

«Oí tus pasos por el jardín —respondió él—, y tuve miedo, porque estaba desnudo. Por eso me escondí».

Él replicó: «¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?».

El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Cómo hiciste semejante cosa?» La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». Y el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón».

El hombre dio a su mujer el nombre de «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes.

Palabra de Dios.

Salmo (97, 1. 2-3b. 3c-4)

R. Cantad al Señor un canto nuevo, porque él hizo maravillas.

Cantad al Señor un canto nuevo,
porque él hizo maravillas;
su mano derecha y su santo brazo
le obtuvieron la victoria. R.

El Señor manifestó su victoria,
reveló su justicia a los ojos de las naciones;
se acordó de su amor y su fidelidad
en favor del pueblo de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado

el triunfo de nuestro Dios.
Aclame al Señor toda la tierra,
prorrumpid en cantos jubilosos. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso (1, 3-6. 11-12)

Dios nos ha elegido en Cristo, antes de la creación del mundo

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor.

Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido.

En él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano —según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad— a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

Aleluia (Cf. Lc 1, 28)

Aleluia.
Alégrate, María, llena de gracia,
el Señor está contigo,
bendita tú entre las mujeres.
Aleluia.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (1, 26-38)

¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!

En aquel tiempo:

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate, llena de gracia, el

Señor está contigo!».

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar este saludo.

Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y se le llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no convivo con ningún hombre?».

El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será santo y se le llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho».

Y el Ángel se alejó.

Palabra del Señor.

(Leccionario III, Conferencia Episcopal Argentina, Ed. Regina, 1989)